

Estrategia de desarrollo autocentrado desde la perspectiva del análisis histórico del desarrollo

* Alfredo Pérez Sánchez

ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL DESARROLLO

Durante los 30 últimos años la investigación sobre el desarrollo ha pasado por varias etapas. La problemática central la constituyó –y aún hoy la sigue acaparando– el debate sobre los problemas actuales del desarrollo de los países del Tercer Mundo. A raíz del enorme desequilibrio en relación al poder de los países del centro y los de la periferia, no es de extrañar que la orientación fundamental de la investigación, incluso muchos años después de la Segunda Guerra Mundial, fuera marcada por los países del centro. Ésta ha determinado las distintas versiones de la denominada teoría de la modernización¹.

En una primera etapa de la investigación sobre el desarrollo se partió del supuesto de que el desarrollo de las sociedades capitalistas, altamente industrializadas, siguió una vía de modernización más o menos universal y que el desarrollo de los países de desarrollo tardío, entre los que se incluyen también los del Tercer Mundo, debería responder a un *programa de modernización semejante*. A este respecto, se propusieron teorías macroeconómicas

¹Profesor Titular de la Escola Universitaria de Estudios Empresariais, Universidade de Vigo.

sobre los diferentes estadios que había que seguir, abundando las propuestas. Retrospectivamente se puede atribuir dicha orientación al hecho de que sus representantes, a excepción de algunos casos², antes de formular leyes socioeconómicas de validez universal no se esforzaban ni en realizar un análisis histórico-comparativo diferenciado del desarrollo de las metrópolis capitalistas, ni un estudio histórico de los países en desarrollo.

Pese a que esta orientación modernista en la investigación del desarrollo predominó hasta la mitad de la década de los setenta, *la segunda fase* de la investigación se puede hacer coincidir con la crítica sistemática, empírico-científica a la concepción del desarrollo modernista.

Además, el innegable fracaso de esta política de desarrollo aplicada por los Gobiernos nacionales y organizaciones internacionales durante las décadas de los años sesenta y setenta hizo gozar de credibilidad a dichas críticas, principalmente académicas.

Coincidiendo con la denominada crisis del petróleo, los países del Tercer Mundo fueron dejando de creer en las teorías modernizantes del desarrollo y las fueron rechazando como teorías en crisis. De otro lado, ya desde los años sesenta se había ido esbozando una concepción explicativa alternativa para estos problemas del desarrollo. En esta nueva concepción se marca una ruptura radical con el universalismo de la teoría modernista. El desarrollo del Tercer Mundo no es interpretado como un proceso de modernización con carácter universal, sino como una consecuencia de su integración en una división internacional del trabajo de carácter desigual, en el seno de la economía mundial, que ya desde el siglo XVI se encuentra bajo el dominio de las metrópolis capitalistas. En una serie de análisis se explicó claramente el papel y las funciones asumidas por el Tercer Mundo en la economía mundial a partir de la Edad Moderna. Del mismo modo se hicieron estudios sobre sectores significativos y sobre países enteros. Apoyándose en estas investigaciones se han formado poco a poco los principios básicos de una teoría del capitalismo periférico, en la que fueron marcándose las características principales de éste frente al Capitalismo Metropolitano; siendo considerados ambos como una unidad dialécticamente interrelacionada³. Esta investigación y sus aportaciones para explicar más adecuada y convincentemente la realidad de los países del Tercer Mundo han conseguido superar definitivamente las premisas de la Teoría modernista como irrelevantes de cara a dicha problemática.

La crítica a la teoría modernista se ha centrado esencialmente en la contribución al estudio de la dinámica de desarrollo de los países en desarrollo. Sin embargo, hasta la actualidad se nota la ausencia de un debate diferenciado y profundo en torno a la contribución actual o potencial de la teoría modernista sobre la dinámica de desarrollo de las metrópolis. En este sentido, sólo se pueden constatar algunas, aunque significativas aportaciones; que, por otro lado, no han contribuido a una diferenciación de la teoría del capitalismo metropolitano comparable a la realizada en la teoría del capitalismo periférico⁴. Actualmente, se echó mucho de menos una tematización sistemática de los polos dominantes de la economía capitalista mundial de las metrópolis; pese

a que en este campo ya se han realizado algunas importantes investigaciones que marcan el comienzo de una *tercera fase* en los estudios sobre el desarrollo⁵.

En esta fase, la investigación sistemática pretende traducir en análisis concretos aquellas afirmaciones básicas de una teoría de la acumulación capitalista a escala mundial, en las que la dinámica de desarrollo de cada una de las metrópolis y de las metrópolis entre sí, así como de sus consecuencias para la dinámica de desarrollo para los países periféricos en el marco de la economía capitalista mundial, aparezcan como expresión de un mismo y único problema. Una investigación de este tipo tiene por objeto de estudio la *totalidad* metrópoli-periferia, de origen histórico y relacionada dialécticamente. Aquella tendrá tanto más éxito cuanto más diferenciados sean sus análisis de las metrópolis, de las periferias y de las estructuras y procesos de interacción entre ambas⁶.

Otra investigación tenía como objetivo la elaboración de las condiciones históricas del desarrollo autocentrado. Para alcanzar dicho objetivo, se trasladaron y plantearon en una investigación, sobre las fases iniciales del desarrollo de las sociedades industriales actualmente pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) –capitalismo metropolitano–, los problemas y cuestiones surgidos de la discusión actual sobre el desarrollo en el Tercer Mundo. El hecho que se pretendía aclarar era el siguiente: ¿Cómo se explica que en las sociedades industriales se llegara a un desarrollo sostenido o duradero, cuando ya en el siglo XIX y primeros años del XX –como se puso de manifiesto– existían y seguían creciendo diferencias abismales respecto a la competitividad y productividad entre los países pioneros e imitadores del desarrollo? ¿Cómo fue transformada por parte de los países imitadores del desarrollo la fuerte presión a la periferización desarrollada, en una economía mundial estructuralmente jerarquizada, por parte de las sociedades altamente desarrolladas? (Senghaas/Menzel, 1979). Dicha investigación tuvo un carácter retrospectivo, buscándose resultados relevantes del análisis de la historia más reciente del desarrollo (Gunnarsson, C., 1985).

En este proyecto de investigación, basado en el estudio de 17 países de la OCDE sistemáticamente clasificados, se descubrieron algunas formas atípicas de relación y de superación del problema que había que estudiar (el peligro de periferización)⁷. En una tipología del desarrollo autocentrado, referida esencialmente al área de los países de la OCDE, se distinguieron cuatro vías del desarrollo sostenido: primera vía de desarrollo disociativo, dinamizador del mercado interno, propia de países extensos (Francia) siendo un caso especial el de Bélgica (debido a su escasa extensión) (Tipo I); segunda vía de desarrollo asociativa, orientada hacia la exportación (Suiza y con algunas limitaciones Holanda) (Tipo II); tercera vía de desarrollo asociativa-disociativa de economía, orientada a la exportación, con una población relativamente baja (Escandinavia, Canadá y Nueva Zelanda) (Tipo III); cuarta vía de desarrollo disociativo, impulsada por el capitalismo estatal, dinamizador del mercado interno; sociedades atrasadas de abundante población, entre otros Japón (Tipo IV).

El proyecto de investigación sobre países socialistas en vías de desarrollo (China, Corea del Norte, Albania y Cuba) se ocupaba de casos que representaban otro tipo de desarrollo autocentrado, situado fuera de los países de la OCDE, un desarrollo autocentrado disociativo, impulsado por un Estado socialista (Tipo V)⁸.

En este trabajo, basándose en la amplia investigación general sobre el desarrollo, así como en la realizada durante los 25 últimos años, ya sea separada o conjuntamente por Dieter Senghaas y Ulrich Menzel, se analizará en detalle los elementos principales de la conocida estrategia de desarrollo autocentrado. En ella se cuestiona la consigna subyacente a la teoría convencional del desarrollo y a la política actual del mismo, por la que se propugna una creciente integración del Tercer Mundo en el mercado mundial, como medio para superar el subdesarrollo.

Por el contrario, se propone la disociación temporal respecto al mercado mundial, como elemento integrante de la teoría del desarrollo autocentrado. Sin embargo, la apuesta por ella ha contribuido a llegar a una visión más penetrante de los imperativos específicos de dicha estrategia de desarrollo. La concepción del desarrollo autocentrado, de la que es parte integrante como imperativo indispensable, influyó e impulsó la más extensa discusión sobre concepciones alternativas de desarrollo, de filiaciones ideológicas distintas. (Desarrollo orientado a la satisfacción de las necesidades básicas; desarrollo compatible con el entorno o desarrollo ecológico, desarrollo duradero o *sustainable development*⁹).

La disociación temporal respecto al mercado mundial, entendida como concepción integrante del desarrollo autocentrado y no como instrumento de política económica exterior, provocó algunos equívocos, que han sido esclarecidos gracias a las valiosas aportaciones de Dieter Senghaas (Senghaas, 1982).

Así como la apuesta por la disociación y los imperativos específicos del desarrollo se basan en la deducción general, abstracta, procedente del bagaje científico-experimental de la nueva discusión sobre el desarrollo, así el análisis monográfico de casos actuales de vías de desarrollo disociativo o desintegrado debería contribuir especialmente a la concreción de la concepción de desarrollo autocentrado.

ELEMENTOS DE LA TEORÍA DE DESARROLLO AUTOCENTRADO

La concepción de desarrollo autocentrado representa una reacción a la diagnosis de los defectos estructurales de las sociedades periféricas, en general, y de las economías periféricas, en particular. Estas deficiencias estructurales justifican en términos

generales una carencia casi absoluta de autodeterminación de dichas sociedades o economías (Deutsch, 1969).

¿Qué se entiende, pues, por *desarrollo autocentrado*?

Bajo desarrollo autocentrado entendemos “una estrategia de desarrollo político, socioeconómico y culturalmente autodeterminado cuyo resultado se documenta en una sucesiva apertura del mercado interior, acompañado de la formación simultánea de fuerzas políticas e instituciones sociales con elevado grado de capacidad de autogestión” (Senghaas, 1978). Una economía autocentrada se caracteriza, pues, por el desarrollo dinámico de su mercado interno, en el que se encuentra integrada productivamente la masa de la población, cuyos modelos o estilos de consumo se traducen en una estructura productiva orientada, ante todo, hacia el mercado interno. Estructura productiva cimentada sobre la firme base de la movilización de los recursos disponibles locales, y en la utilización de estos recursos en el lugar de ubicación, así como en el desarrollo y aplicación de los incentivos conducentes a la producción de tecnologías propias. El resultado de una economía autocentrada es la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, ampliándose y diferenciándose, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, la gama de necesidades consideradas como elementales.

En sentido lato, el *desarrollo autocentrado* consiste en la vinculación orgánica de las siguientes actividades:

- Renovada prospección de los recursos locales.
- Construcción de su propio sector industrial de bienes de producción.
- Desarrollo y producción de nuevas tecnologías adecuadas a los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y de la configuración de las mismas.
- Aumento de la productividad de la agricultura.
- Producción industrial de bienes de consumo masivo (demandados por las masas de la población).

Solamente la convergencia de estas actividades permite la progresiva y paulatina apertura del mercado interior, a través del cual se integrará productivamente la amplia masa de la población, obtendrá ingresos y dinamizará la demanda interna hacia bienes de consumo agrarios e industriales y hacia equipos o *inputs* (Clive, 1974).

¿Cómo se puede llegar a la realización de una expansión de las fuerzas productivas tan amplia, diferenciada y equilibrada? A este objetivo pretende llegar una estrategia de desarrollo autocentrado. Estrategia alimentada por una serie de principios entre los que cabe resaltar el desarrollo codo a codo de la industria manufacturera y de la agricultura. Contribuyendo de esta forma a la creación de unos efectos de concatenación económica entre ambos sectores, que dan opción a la formación de un aparato productivo cuya dinámica y fuerza de expansión se basa en los propios recursos.

Si en el marco de una estrategia de desarrollo autocentrado se aspira a la progresiva y permanente expansión del mercado interno, entonces se deben aplicar todas aque-

llas medidas que tengan por efecto una reestructuración y vinculación de ambos sectores. A la tarea asumida por el sector agrario de proveer de medios alimenticios suficientes para cubrir las necesidades locales y nacionales, así como la producción de materias primas agrarias para su posterior elaboración en el sector industrial, corresponde por parte de la industria la tarea de producir los *inputs* suficientes imprescindibles para incrementar la productividad de la agricultura y una cantidad suficiente de bienes de consumo industriales para satisfacer la demanda de los mercados locales (Frank, 1975).

Una eficiente concatenación de agricultura e industria, presupone una previa diferenciación del sector industrial. Una de las múltiples dimensiones de dicha diferenciación consiste en la construcción de las denominadas “industrias-industrializadoras” (Destance De Bernis, 1972).

La estrategia de desarrollo autocentrado no excluye –como frecuentemente se ha argumentado– el empleo de industrias intensivas en tecnologías modernas. Precisamente la formación de un cuerpo orgánico agrario, de una industria agraria y de una industria básica a escala regional o suprarregional, forman la base esencial para la formación y expansión de nuevas áreas o zonas económicas (Stewart, 1974).

Así, en opinión de muchos autores –Sigurdson, entre otros– en una primera etapa la industria local, próxima a la agricultura, actúa como correa de transmisión de conocimientos técnicos. Es decir, el vínculo de unión con la industria moderna es esencialmente unidireccional, pues existe un flujo de tecnología moderna de la industria moderna a la industria local. Por el contrario, el vínculo existente entre la agricultura y la industria local es recíproco; pues mientras la industria local es responsable de la formación de unos equipos técnicamente perfectos para el desarrollo y ayuda de la agricultura, es decir del aprovisionamiento de ésta con *inputs*; la agricultura le suministra materias primas y capital. En la segunda fase se integran progresivamente agricultura e industria ligera local. Pues, de un lado, la agricultura proporciona más y más materias primas a la industria ligera y, por otro, ésta transforma una proporción más elevada de los productos agrícolas.

Además, el incremento del poder adquisitivo de la población agrícola, resultado directo del aumento de la productividad de este sector, le permite un mayor grado de financiación de maquinaria agrícola. Asimismo, en esta fase se produce una absorción de fuerza de trabajo, ya sea dentro de la agricultura misma o en las actividades estrechamente relacionadas con ella. La absorción de fuerza de trabajo se produce también en la industria ligera local. Durante esta fase la industria local alcanza un cierto grado de diferenciación y puede servir de proveedor de la industria moderna de algunos productos específicos. De este modo se llega a una concatenación más o menos perfecta de ambos sectores, entre la agricultura y la industria local.

En una tercera fase, que se construye sobre las anteriores, se logra una concatenación entre la industria local y la industria moderna. Se llega de este modo a una progresiva transferencia productiva desde el sector moderno a las industrias locales. Con

ello experimentan notables mejoras las industrias locales y se convierten en proveedores de la industria moderna. Es en esta fase cuando es altamente significativo el papel de la absorción de la fuerza de trabajo de la industria local y de las industrias de servicios nacidas a su alrededor. En este momento de plena expansión de las industrias locales se puede llevar a cabo la absorción de la fuerza de trabajo procedente de la agricultura, liberada por un proceso de progresiva mecanización de dicho sector.

Así pues, podemos ver claramente que la construcción de industrias locales, cuyos pilares son los propios recursos (mano de obra con un cierto grado de especialización y capital nacional), representa la base sólida para la mecanización de la agricultura. Mecanización que por su parte permite a los agricultores la dedicación a otras actividades, así como aumentar el rendimiento de sus tierras. Con un incremento progresivo de los rendimientos por unidad cultivada puede ampliarse la superficie cultivada dedicada a la producción de materias primas agrícolas para la posterior elaboración en las industrias ligeras. En este proceso se absorberá mano de obra en las industrias locales (en expansión o creación), se creará poder adquisitivo y, por todo ello, se pondrá en funcionamiento un mercado interior, local, para productos ligeramente transformados y para productos industriales. Estos se producirán y distribuirán a escala local y regional. Todo esto implica que la planificación, la asignación de recursos (materias primas, fuerza de trabajo, capital) y la organización de la producción industrial deben basarse en decisiones locales (Sighurdson, 1973).

Esta concepción hace posible así mismo el poder comparar los rendimientos de innovaciones alternativas y de procesos de reajuste alternativos para decidirse de esta forma por los mejores proyectos para los nuevos centros productivos. Las innovaciones en aquellos bienes de producción, que son utilizados por las empresas locales y que producen o reparan máquinas, deben ser competencia de las actividades locales, ya que a éstas se les debe ofrecer la oportunidad de utilizar de forma óptima la combinación de recursos disponibles (materias primas, fuerza de trabajo y capital).

La producción y utilización de maquinaria producida en pequeños centros locales deben ser fomentadas e incentivadas siempre que no puedan ser aprovechadas al máximo las capacidades de la maquinaria moderna; es decir, la maquinaria más cara. La maquinaria y los bienes de producción utilizados en la agricultura son esencialmente el resultado directo de las innovaciones locales. En este sentido, se ha resaltado reiteradamente que toda clase de campañas masivas para mejorar las herramientas agrícolas y para ayudar al desarrollo e invento de otros bienes de producción agrarios, mejorados y más mecanizados, no son sino reflejo fiel de los intentos para mejorar la eficacia y humanización del trabajo agrícola.

El desarrollo de tecnologías adecuadas a las industrias locales se llevará a cabo de una forma continuada en la medida en que las industrias locales se diferencien más y más. Implícito a este proceso se halla un elemento progresivo, pues en la medida en que las

diversas tecnologías se ajusten a las nuevas exigencias de utilización de capital a diversas escalas y en la medida en que se expande el mercado, y en que se reduce progresivamente el desempleo; en esa misma medida, se va generando una estructura productiva coherente con los recursos y necesidades del país, cuya fuerza y dinámica residen esencialmente dentro de él. En la medida en que se desarrolla la amplitud y la sofisticación de las industrias locales, se desarrolla paralelamente la capacidad de encontrar soluciones propias a los propios problemas.

IMPERATIVOS DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO AUTOCENTRADO

¿Qué consecuencias se podrían extraer de este análisis desde una perspectiva teórica y político-práctica del desarrollo? A continuación se formulan y justifican los tres imperativos siguientes de una estrategia política de desarrollo; el imperativo de la disociación, el de la reestructuración y el de la división internacional del trabajo entre las economías del Tercer Mundo.

El imperativo de la disociación

El Tercer Mundo sólo tiene una posibilidad en relación a la construcción de sociedades y economías independientes y autosostenidas, y ésta es la disociación temporal respecto a la economía internacional; es decir, de las metrópolis que son las que verdaderamente dominan y controlan a éste. La experiencia histórica de los procesos de desarrollo capitalistas y socialistas, que ha originado organismos con un elevado grado de autodeterminación, enseña que sin un *proteccionismo motivado y al servicio de una política de desarrollo, apenas se puede lograr una expansión intensiva* (en contraposición a una expansión extensiva) *de las fuerzas productivas*. Así en el Mercantilismo, las fases de una política proteccionista planificada, los períodos de autarquía obligada o libremente escenificada, vistos desde esta perspectiva, no son sino variaciones de la misma exigencia (Jurgensen, 1986).

¿No es precisamente el crecimiento de los *lazos de interrelación dentro del propio país* en cuanto núcleo de *capacidades políticas directrices, de la expansión de las fuerzas productivas, y de identificación cultural*, lo que escapa y de lo que adolecen precisamente las sociedades-periféricas y no podrán conseguir en tanto se mantengan integradas en las estructuras internacionales tradicionales, como sucedió durante las décadas y siglos anteriores?.

Los esfuerzos y la actitud de autorelacionabilidad, con el objetivo de alcanzar una expansión de las fuerzas productivas en el propio país, no tienen porque identificarse con autarquía.

Incluso bajo premisas disociativas se puede mantener o fomentar el intercambio con las metrópolis dominantes. *Sin embargo, este intercambio no es sino puro reflejo de una dinámica de acumulación orientada hacia el interior del país*; es decir, dicho intercambio es útil, beneficioso, pero en absoluto determinante de la dinámica del proceso de reproducción. El intercambio debe ser entendido *selectivamente*; esto implica que sólo se deben realizar aquel tipo de cooperaciones que favorezcan la formación de una estructura interna *capaz de autosustentarse* en los países del Continente Sur. Como muy claramente se ha demostrado (Cyrie Black, 1975) en un estudio sobre Japón y la Unión Soviética, se trata de un aislamiento calculado, aprovechando al máximo de forma selectiva el mercado mundial. Estos autores señalan que actualmente, más que ningún otro país, la República Popular China es quien parece repetir más fidedignamente este escenario “del aislamiento calculado, del insistir en la vitalidad y prioridad de estrategias desarrolladas en su interior y de la orientación selectiva”.

Para la mayoría de los países del Tercer Mundo disociación significa, principalmente en la actualidad, ruptura con la economía orientada fundamentalmente hacia la exportación y, en su lugar, movilización de los propios recursos, con la finalidad de aprovechar dichos recursos para fines *propios*. En concreto, significa ruptura con una producción de materias primas cuyo valor añadido se realiza principalmente en las metrópolis, ruptura con una industrialización orientada hacia la exportación que se manifiesta o manifestará muy pronto como altamente costosa y en un callejón sin salida para el proceso de desarrollo; pero ruptura también con una industrialización sustitutiva de importaciones falsamente orientada que, como ya es conocido por las diferentes experiencias históricas, ha satisfecho la demanda de los estratos sociales económicamente más poderosos y no fue orientada hacia la demanda potencial de las masas depauperadas (Díaz, 1978).

El imperativo de la reestructuración

El segundo imperativo se refiere a la construcción de estructuras de acumulación coherentes en los propios países del Tercer Mundo. Un desarrollo autocentrado apenas se puede concebir sin la unión orgánica de las siguientes actividades:

- Renovada prospección de los recursos locales disponibles.
- Aprovechamiento local de los recursos locales.
- Construcción de un sector industrial propio para la producción de medios de producción y de productos intermedios.
- Descubrimiento y redescubrimiento de tecnologías adecuadas; así como desarrollo posterior y acomodación de tecnologías existentes a las necesidades locales.

- Amplios incrementos de la productividad en la agricultura.
- Producción industrial de los bienes de consumo de masas apropiados para satisfacer las necesidades elementales de la masa de la población.
- La construcción de una infraestructura sólida y amplia (Steppacher, 1976).

Aún considerando que actualmente algunas de estas exigencias cuentan con la aceptación general, no cabe duda alguna que un programa de desarrollo que pretendiera lograr la realización de la combinación total de dichos factores sería categóricamente vetado. La razón que con toda seguridad se argüiría es que dicho programa de desarrollo conculca los principios básicos de la doctrina tradicional y dominante de las ventajas y costes comparativos. ¿Qué significa esto en concreto?

En una economía internacional, en la que coexisten economías nacionales de diferente nivel de desarrollo y productividades medias diferentes, cualquier mercancía (bienes de consumo, maquinaria, tecnología, etc.) de economías menos productivas puede ser adquirida por economías de productividad más elevada a costes más favorables que los resultantes de la propia producción. Si se realiza un intercambio dentro de una estructura asimétrica, como la existente entre una economía metropolitana y una economía periférica, este acarrea consigo, para la política de desarrollo basada en cálculos factoriales comparativos, una periferización de la economía menos productiva. La economía menos productiva compra a costes más favorables en el mercado mundial, en las economías más productivas, pagando al mismo tiempo como contrapartida –en caso de no haber puesto en movimiento con anterioridad una estrategia de desarrollo autocentrado– el elevado precio de enormes deficiencias estructurales. Se ahorra los costes de aprendizaje imprescindibles para la construcción de una economía con dinámica y vida propias, para ser despojada finalmente de la capacidad de descubrir, desarrollar, adaptar y producir manufacturas, equipos, tecnología propios o ajenos (Manoilescu, 1977).

Consecuencia de todo esto es que maquinaria extranjera, tecnología extranjera, así como bienes de consumo complejos, de una economía de productividad media más elevada, son transferidos como productos *acabados* a una economía menos desarrollada y sobre todo, estructuralmente defectuosa, actuando en ésta necesariamente como cuerpos económicamente extraños con efectos socio-económicamente deformadores.

Si se pretende desarrollar realmente a los países del Tercer Mundo, entonces se impone la ruptura con la actual división internacional del trabajo, estructuralmente desigual, y con la doctrina de los costes comparativos. Además, los costes necesarios para la construcción de una estructura económica coherente deben de ser considerados como costes de aprendizaje absolutamente imprescindibles.

Estos son ciertamente una carga muy pesada, pero el pretender evadirlos significará aplazar para el futuro las deficiencias estructurales actuales y sus consecuencias sociales (desocupación, marginación, endeudamiento exterior, etc.).

“Industrialización significa (...) desarrollo progresivo de la capacidad productiva mediante un continuo, lento y paciente proceso de *Lerning by Doing*. Significa mucho más que la simple realización de determinadas capacidades de producción, que en caso de necesidad se pueden importar del extranjero. Si se desea hacer participar a la mayoría de la población en la producción, y a través de la producción, ésta debe convertirse en poseedora de rentas, entonces se deben crear las correspondientes condiciones para integrar a esta amplia masa en el más diferenciado proceso de división del trabajo. Para esto, es necesario que sean creados y ampliamente desarrollados los conocimientos básicos de la alfabetización, de la técnica y organización. Asimismo, se deben crear las condiciones organizativas necesarias a toda organización industrial y todos los participantes se deben familiarizar en las tareas organizativas correspondientes. Todo esto son cosas que cada país debe crear, que no puede importar. Se pueden importar ideas, determinadas soluciones a problemas, que deben ser adaptadas a cada país. Pero, la capacidad de adaptación propiamente dicha debe de existir, o bien, se tiene que construir y desarrollar sistemáticamente (Lempert, 1976).”

La utilización de fuerza de trabajo barata por industrias transferidas desde los países del centro a los periféricos contribuye solamente muy superficialmente a la apertura de potenciales de desarrollo. En realidad, la industrialización basada en la implantación de determinadas industrias en los países periféricos es muy cuestionable desde el punto de vista de una política de desarrollo; pues obedece a una terapia puramente sintomática: se dispone de fuerza de trabajo barata que según la doctrina de las ventajas comparativas es la dotación factorial por excelencia del Tercer Mundo, para ponerla al servicio de la producción orientada hacia el mercado mundial, sin que sean superadas las causas estructurales determinantes de la renovada producción de la fuerza de trabajo barata.

Del mismo modo que, anteriormente durante el periodo colonial en el Tercer Mundo, las actividades económicas de las sociedades industriales (producción de materias primas, cultivo de plantaciones, etc.) revestían un carácter de *enclaves* económicos, así en la actualidad, la industrialización basada en la transferencia de ciertas industrias desde los países del centro a la periferia y su implantación en ésta, se caracteriza por ser una producción organizada fragmentariamente y en forma de enclave.

Esto se manifiesta claramente cuando la transferencia de industrias obedece a la producción de un producto parcial, intensivo en trabajo, que forme parte de un producto final, complejo, producido en las sociedades industriales. El carácter de industria enclave es manifiesto cuando la industrialización o la localización industrial se realiza en zonas de producción francas. Porque dichas industrias procedentes totalmente desde el exterior y orientadas hacia el mercado mundial no provocan en general dinámica alguna de concatenación ulterior con el mercado local.

Las experiencias de desarrollo capitalistas y socialistas metropolitanas, así como las de los países en desarrollo socialistas, subrayan una observación que recientemente formuló Paul Streeten. En un análisis sobre *Self-Reliance*, éste escribe que el reciente

argumento del proteccionismo –aunque no de la autarquía– abarca, al menos en principio, a todas las actividades económicas.

“Los argumentos educativos, psicológicos e institucionales contra la corriente de un comercio ampliamente liberal de flujos de capital y de una apertura global de las barreras fronterizas, muestran la necesidad de proteger *todas* las actividades de las influencias erosivas de las economías mucho más avanzadas y, lo que es todavía más importante, manifiestan la necesidad de esfuerzos constructivos propios, que resultan automáticamente de países que parten de una misma situación inicial y siguen una misma estrategia. Esfuerzos que se ven impedidos u obstaculizados, con toda seguridad, por una estrategia excesivamente orientada hacia el exterior a través de la imitación de estilos de consumo de los países ricos. A éstos, subyace la diferenciación entre *Self-Reliance* y dependencia, entre autodeterminación y dominio. Aquellos grupos de países que desarrollen su propia capacidad tecnológica, sus propias instituciones y organizaciones sociales (no sólo en tecnología e industria, sino también en la estructura agraria y en las instituciones rurales), serán capaces de movilizar sus propias fuerzas más eficazmente que aquellos que esperan cómo poder conseguir estas cosas en las economías metropolitanas (Streeten,1977 y Ropke,1978).”

Nuevas formas de división internacional del trabajo

Un tercer imperativo de una estrategia de desarrollo autocentrado hace referencia a la formación de nuevas formas de división del trabajo entre economías del Tercer Mundo.

Conceptualmente, este imperativo es descrito en la actualidad como una estrategia política de *Collective Self-Reliance* (*Self-Reliance* colectiva). Pero la división internacional del trabajo a escala subregional, regional y continental, y también entre los tres Continentes-Sur: Asia, África y América Latina, alcanzará muy poco éxito sin la desintegración de la periferia respecto a las sociedades industriales dominantes. Permanecen estas últimas integradas en el Mercado Mundial, en la forma que existe en la actualidad; entonces pierde la idea de la estrategia de *Self-Reliance* colectiva, toda su importancia en relación al desarrollo socio-económico.

Desintegradas del mercado mundial, las economías periféricas tendrían la posibilidad de desarrollar sus propias economías complementariamente. En este empeño no se trataría de una división del trabajo en sentido puramente económico, sino también de la construcción de una infraestructura en el ámbito subregional, regional y continental; sistemas comunes de tráfico y comunicación, medios de transporte, sociedades de seguros, agencias de noticias etc., ésto contribuiría a la desjerarquización de la actual sociedad internacional profundamente jerarquizada (Harborth, 1971), y con ello a la formación de eficaces contrapesos frente a los actuales centros dominantes.

Si se parte de las exigencias primarias y prioritarias de una política de desarrollo; es decir, de la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, entonces

la traducción en la práctica de este tercer imperativo, en un primer estadio de una política de desarrollo coherente, es menos dramática de lo que a primera vista parece.

“Para su construcción *desde abajo*, se trata de una especie de sedimento de actividades socio-económicas que se caracterizan principalmente porque precisan de muchos hombres y se pueden producir casi en cualquier lugar, se trata de la producción y demanda de bienes locales.

La tarea de determinar su composición –por ejemplo de acuerdo con el esquema del crecimiento equilibrado (*balance growth*)– no es una tarea irresoluble, sobre todo en los primeros estadios del desarrollo y, ante todo, la producción y demanda de estos bienes es relativamente independiente del mercado mundial.

El problema de coordinación de opiniones no se presenta en toda su amplitud, con la gravedad que reviste. Existen muchas razones en favor de que, en este ámbito, aparentemente de escasa importancia, pero que abarcaría a la gran masa de la población no integrada, se encuentren grandes posibilidades de desarrollo para casi todos los países en desarrollo” (Haborth, 1976).

El imperativo de una estrategia de *Self-Reliance* colectiva tiene un doble objetivo:

1. La construcción de estructuras recíprocamente relacionadas entre sociedades y economías de problemática de desarrollo parecido. Estructuras que no han podido ser creadas debido a la forma tradicional de integración asimétrica de dichas economías en el mercado internacional. La *horizontalización* de las relaciones de las sociedades del Tercer Mundo entre sí relegaría a un segundo plano o suprimiría a las metrópolis, en cuanto agencias internacionales¹⁰. Este tipo de estructuras recíprocamente relacionadas tendría que ser complementado por nuevas instituciones a través de las cuales se canalizaría la ayuda mutua.

2. Mediante un fortalecimiento de la base solidaria del Tercer Mundo se podría aumentar considerablemente, más allá de simples manifestaciones retóricas, el peso político del Tercer Mundo frente a las metrópolis y se podría iniciar un cambio en la división internacional del trabajo, lo que fomentaría una economía internacional tendente a estructurarse en múltiples centros (lo que constituiría realmente un nuevo orden económico internacional).

CONSECUENCIAS PARA UN PROGRAMA DE DESARROLLO AUTOCENTRADO

De las reflexiones hechas en estas páginas se pueden extraer algunas conclusiones para un programa de desarrollo que, a corto plazo, conllevaría cambios estructurales profundos y, a largo plazo (en tanto fuera aplicado concienzudamente), abriría la posi-

bilidad de solución a los problemas del desarrollo, que constituyen en la actualidad tema de discusión. Entre todas ellas nos fijaremos en las tres siguientes:

1. Una estructura de acumulación proporcionada y equilibrada.
2. La estrecha relación entre movilización de recursos y aprovechamiento de los mismos en el propio ámbito, ya sea a escala regional, subregional o nacional.
3. El desarrollo orgánico desde estructuras sencillas a complejas.

Respecto a la *primera*: según la teoría dominante del desarrollo socio-económico, se precisa una especialización de los países en desarrollo, en su comportamiento económico exterior e interior, en el marco de la economía internacional “de acuerdo a su dotación factorial natural”. Sin embargo, un desarrollo autocentrado presupone una expansión *diferenciada* de las fuerzas productivas y una formación de capital equilibrada. Contando con que en muchos países del Tercer Mundo existen recursos materiales suficientes, se podría aplicar sin grandes dificultades una estrategia de este tipo que atribuyera prioridad absoluta a la construcción de una industria pesada propia, en la medida en que ésta contribuyera al mismo tiempo a dinamizar el desarrollo de la agricultura, de la industria ligera y de la minería.

Lo que, desde la perspectiva de la rentabilidad económica, aparece como absurdo (nos referimos a la construcción de un apartado productivo que en la fase inicial produce los bienes más caros que la oferta del mercado mundial) adquiere una enorme importancia estratégica en un proceso de desarrollo autocentrado.

El principio de equiparidad implica el equilibrio entre las exigencias de una formación masiva de capital, de un lado, y las exigencias de una constante mejora de las condiciones de vida materiales y culturales de la población, del otro lado. Una formación de capital unilateral puede tener consecuencias catastróficas para la dinámica total del desarrollo.

El principio de proporcionalidad se refiere a la combinación de tecnologías (en lo que respecta a la relación de intensidad en trabajo e intensidad en capital); no significa una igualdad en todos los sectores. Precisamente en industrias, en las que se producen productos intermedios para su posterior transformación en las industrias correspondientes, se pueden aplicar tecnologías intensivas en capital con enorme eficacia, incluso tratándose de una economía caracterizada por niveles medios de productividad bajos, ya que, gracias a la tecnología y concretamente a los efectos de escala, se pueden obtener estos productos a costes sensiblemente más bajos. Estos productos se pueden transformar en muy pocos procesos de transformación capitalista, de tal forma que el efecto, o efectos, desocupación en el primer estadio sea absorbido por efectos creadores de trabajo (efecto ocupación), en el segundo o sucesivos estadios. Esto presupone una enorme y creciente coherencia de la economía local, que se ve reforzada por una combinación del tipo aquí indicado de la industria pesada, la industria ligera y la agricultura.

Respecto a la *segunda*: la esencia de un desarrollo de este tipo reside en la convergencia de la movilización de recursos y del aprovechamiento de los mismos, en lo que respecta a los puntos básicos, en la propia economía (Clive, 1974), que es exactamente lo contrario a lo que se observa actualmente en las economías periféricas. Con esto se relaciona estrechamente la cobertura de las necesidades y de la demanda; necesidades y demanda se corresponden mutuamente, se cubren la una a la otra. En la actualidad, en las economías periféricas tampoco se da esta vinculación, pues la demanda efectiva tiene la forma de *cuello de botella* y la satisfacción de las necesidades de la población no constituye la base de la economía. Por esto, no sólo se deforma y orienta erróneamente la expansión de las fuerzas productivas, sino que no son movilizados o permanecen ocultos grandes potenciales de desarrollo, susceptibles de movilización o potenciación.

Respecto a la *tercera*: generalmente, los procesos de desarrollo que alcanzan el éxito ascienden desde lo más sencillo a lo más complejo. Esto garantiza la solidez y el desarrollo en amplitud. El hecho de que en este proceso se puedan incluir impulsos de desarrollo desproporcional, como ya se ha indicado en las líneas anteriores, que pueden proyectarse sobre el resto de la economía dinamizándola, constituye un argumento que implica que en esta concepción no se trata de defender una estrategia de desarrollo lineal e ininterrumpido. Además presupone una distribución de la renta que estimula la demanda de bienes de consumo de masas estandarizados. El fomento de los modelos de demanda en las economías periféricas existentes, en favor de bienes de consumo duraderos, complejos, intensivos en capital y derrochadores de energía, accesibles a los estratos sociales más altos y a las clases medias urbanas, está en oposición a esta concepción.

Un test operativo, que en un caso concreto, nos ayuda a determinar si nos encontramos ante una estrategia de desarrollo autocentrado, es el determinado por la respuesta a las siguientes cuestiones:

- ¿Crece la coherencia de toda la economía a lo largo del proceso de desarrollo?
- Como consecuencia de este proceso de desarrollo, ¿está dicha economía en situación de conseguir determinados rendimientos en beneficio de la población?
- ¿Aumenta su capacidad para una cooperación selectiva al servicio del propio desarrollo?

Los costes de aprendizaje de una experimentación en el ámbito político, administrativo, económico y tecnológico en el curso de una estrategia de desarrollo autocentrado no son despreciables ni pequeños, cuentan a largo plazo, es decir, en dos o tres décadas se traducen en una mayor independencia, en una estructura económica más coherente y en la satisfacción de las necesidades básicas de la masa de la población.

Actualmente, el Tercer Mundo debe partir de la experiencia de que durante los 300 últimos años no se ha dado un solo caso de desarrollo, que alcanzara el éxito en el que no hubieran estado combinados eficazmente algunos de los determinantes fundamentales del desarrollo autocentrado:

1. Diferenciada expansión de las fuerzas productivas en todos los sectores o ámbitos esenciales, en la agricultura, en la industria productora de bienes de producción, en la producción de productos intermedios, en la investigación y producción de tecnología, en la industria de bienes de consumo de masas, en los servicios privados y públicos, con el objetivo de conseguir profundidad en la producción y efectos de interrelación entre los diversos sectores o subsectores.

2. Creciente capacidad de autodeterminación y autocontrol de la política, de la sociedad, de la economía, y de la cultura, es decir la construcción de la *auténtica autonomía*.

3. Formación coherente de una *identidad* de individuos y colectivos, y con ello de una cultura política (Deutsch, 1962) .

4. Intercambio con unidades sociales más allá de las fronteras, al principio estrictamente selectivo, más adelante diferenciado.

Como se desprende fácilmente de esta serie de principios básicos, el escenario de desarrollo predominante en la actualidad camina exactamente de cabeza. Para ello basta enumerar alguna de las características que lo definen: los procesos de intercambio, realizados en el marco de una división internacional del trabajo desigual, conducen a una expansión de las fuerzas productivas deformada que contiene en sí muy limitadamente el potencial para autocontrol y autodeterminación y que no permite encontrar la identidad nacional a todos los niveles.

De esta forma, autonomía, autocontrol, autodeterminación y capacidad de aprendizaje, se ven deformados y permanecen limitados.

Para hacer posible una solución de los problemas fundamentales del Tercer Mundo es imprescindible una triple revolución (considerando el concepto en su sentido etimológico de volver del revés): la revolución de la estructura productiva y de sus supuestos o bases sociales, la revolución de la ideología y de la cultura, incluyendo una movilización de la masa de la población y la revolución de estilos de consumo, así como la recuperación o adquisición de tecnologías propias.

¿Existen posibilidades de conseguir todo esto?

SOBRE LA FACTIBILIDAD DEL DESARROLLO AUTOCENTRADO

La cuestión de la realización en la práctica de la programática de desarrollo descrita en estas líneas es menos dramática de lo que a primera vista parece. ¿Acaso no se plantea la misma cuestión a todos los demás programas de desarrollo y, precisamente, a los que en la actualidad son seguidos con autoridad política? ¿Son, pues, realmente facti-

bles las alternativas de desarrollo autocentrado? o ¿se consideran factibles solamente porque son aplicadas con autoridad política? ¿Pueden aspirar la teoría y la política del desarrollo dominantes y tradicionales a poseer una receta para la solución de los problemas del Tercer Mundo, y de la economía internacional, cuando la política práctica del desarrollo ni siquiera consigue resolver los problemas de desarrollo de su propio medio o ámbito, por ejemplo en el marco de la Comunidad Económica Europea, a pesar de contar con posibilidades de dirección y control mayores, con mayores recursos y fondos de compensación? ¿Se puede esperar realmente una ruptura del estado de subdesarrollo de una estrategia de industrialización orientada hacia la exportación, de los proyectos del Banco Mundial para la *modernización*, de las explotaciones agrarias pequeñas y medianas, de los proyectos en el marco de un programa de empleo mundial de las instituciones internacionales del trabajo, etc., ya sea por separado o en conjunto y combinadamente? ¿Por qué, pues, son considerados dichos programas (ya sea con sana intención o maquiavélicamente) quintaesencia de una política de desarrollo orientada hacia la práctica y factible, cuando ni siquiera alcanzan, como ampliamente consta, los objetivos de desarrollo autopropuestos? Y por el contrario, ¿por qué deben ser estimadas como pura ilusión consideraciones que se esfuerzan por plantear un programa de desarrollo alternativo, simplemente por adolecer del guarda espaldas de la autoridad política? De todas formas *la experiencia histórica del desarrollo de las metrópolis capitalistas occidentales, de las metrópolis socialistas, de aquellos pocos países en desarrollo del mundo socialista que en pocas décadas han superado las profundas características del subdesarrollo, y de los países de reciente industrialización en el Este y Sudeste Asiático, son argumentos que hablan en favor de la racionalidad y efectividad práctica de una vía de desarrollo autocentrado.*

La objeción de que la historia no se repite no es muy adecuada en este contexto; pues ninguno de los casos particulares de desarrollo autocentrado, tan diferentes temporal y estructuralmente, se pueden comparar con un segundo. Esto se puede aplicar tanto a las metrópolis occidentales entre sí, como a las características del marco político del desarrollo capitalista occidental, por una parte, y a las del desarrollo socialista a partir de 1917 por otra. Una investigación histórico-comparativa tiene que manifestar las distintas situaciones de partida, las condiciones básicas que lo enmarcan, etc. Sin embargo, todos estos casos tienen en común, en definitiva, una configuración económica básica que representa los cimientos fundamentales de economías y sociedades dotadas de dinámica y vida propias. En Japón fue irreplicable la estrategia de desarrollo de Inglaterra. Y sin embargo, a pesar de todas las diversidades, Inglaterra, Japón y la antigua Unión Soviética manifiestan en el resultado final, no en la estrategia de desarrollo, una conformación básica sorprendentemente parecida. ¿No se puede aprovechar esta experiencia desde la perspectiva de una teoría y política del desarrollo?

La cuestión de factibilidad se convierte realmente en interesante cuando, una vez superada la gran duda, se desglosa en cuestiones más detalladas, como por ejemplo las siguientes:

¿Existen países en el Tercer Mundo que, realizando una reorientación de la política de desarrollo, hacia la apertura del mercado interior propio (y con ello una reorientación de su producción agraria para satisfacer las necesidades locales), no pueden movilizar recursos suficientes, autoabastecer a la masa de la población? ¿Dónde se podrían desarrollar áreas agrarias excedentarias, basadas en esta reorientación, que pudieran cubrir las necesidades alimenticias de dichos países?

¿Qué países poseen el potencial suficiente para construir, sin grandes dificultades, una economía sectorialmente completa? (como aproximación a la teoría del desarrollo autocentrado) y ¿qué países no pueden construir partes importantes de una estructura económica completa porque carecen de los recursos naturales necesarios (por ejemplo, materias primas)?

¿Qué componentes sectoriales no son imprescindibles, considerando que, en el marco de una estrategia de autosuficiencia colectiva, se puede llegar a desarrollos complementarios coherentes más allá de las propias fronteras? (La decisión de renunciar a desarrollar determinados subsectores o sectores viene simultaneada por una comprometida y sólida complementariedad en el ámbito internacional).

¿Se encuentra la dirección política en situación de superar deficiencias internas mediante relaciones exteriores, de tal forma que se puedan compensar aquellas carencias o deficiencias estructurales incluso mediante procesos de intercambio con economías más productivas sin que corra peligro alguno la prosecución de la estrategia de desarrollo autocentrado? El desarrollo de las metrópolis europeas, de Japón y, recientemente, de la República Popular China ofrecen abundante materia de estudio a este respecto.

¿Qué sectores o subsectores de la industria productora de bienes de producción deben gozar de prioridad en su construcción en un proceso de desarrollo autocentrado? ¿Qué bienes de equipamiento para la agricultura y para la industria de bienes de consumo de masas poseen potencialmente una demanda masiva y, por consiguiente, no se ven afectados por el argumento de la *limitación o angostura del mercado interior*? ¿Qué producción de bienes de equipamiento tiene, en el sector productivo mismo, los mayores efectos de concatenación o interrelación y está en situación de originar un crecimiento acelerado? ¿Qué combinación tecnológica, sin considerar los costes de aprendizaje, tiene el efecto mayor en relación a la construcción y expansión de conocimientos tecnológicos? ¿Cómo se consigue que un país o grupo de países que, a pesar de esfuerzos propios, se ven obligados a importar tecnología extranjera, se liberen del típico círculo vicioso de la dependencia económica? Círculo vicioso que ha sido descrito de la forma siguiente:

“Un país que no produce bienes de equipo esteriliza sus capacidades de investigación tecnológica y es cada vez menos capaz de producir sus bienes de equipo y su tecnología; por tanto tiene que importar más, necesita más divisas, debe buscar nuevas fuentes de financiación que están vinculadas a la renovada importación de bienes de equipo y a nuevas inversiones directas” (*Le monde Diplomatique*, septiembre, 1977).

¿Con qué prioridad temporal se debe realizar en un caso concreto la construcción de estructuras económicas autocentradas? ¿Qué horizonte temporal se da para la producción de dicho fundamento económico, con cierto grado de equilibrio?

¿Cómo se puede movilizar la motivación política para este tipo de desarrollo, presuponiendo que la dirección política este dispuesta a tomar este camino? ¿A través de qué formas de organización política se pueden armonizar en la práctica y constructivamente las diversas exigencias de una masiva acumulación de capital, por un lado, y de la satisfacción de las necesidades fundamentales por el otro? ¿Qué estructura organizativa-política está en situación de resolver el dilema acumulación-consumo; y a través de qué tipo de ponderación entre centralización-descentralización, de tal forma que no acabe con la motivación para el desarrollo de las masas populares, factor imprescindible a todo proceso de desarrollo autocentrado? ¿Qué papel está llamado a jugar en este contexto el sistema educativo? ¿Qué importancia se atribuye a la nueva cultura política y a una nueva identidad cultural? ¿Qué puntos de referencia en el pasado se dan en este contexto? ¿Y qué experiencias entre la gama de conquistas culturales de otros pueblos se pueden aprovechar eclécticamente?

CONCLUSIONES

Para todas estas cuestiones no existen respuestas prefabricadas que dieran cumplida satisfacción a cada caso particular. Se precisa una amplia gama de investigaciones para formular propuestas concretas, empíricas, satisfactorias. Pero con todo, la programática de desarrollo autocentrado es un hecho que merece toda la atención, acogida y discusión de la que ha sido objeto en recientes manifestaciones de teóricos del desarrollo que, durante los 15 ó 20 últimos años, han representado en puestos muy destacados la teoría y política del desarrollo tradicional y dominante. Ya hace algunos años Paul Streeten, Consejero especial del Banco Mundial, confronta las implicaciones pragmáticas de la teoría tradicional del desarrollo y de la nueva teoría o concepción de éste. Sus reflexiones terminan con una reconciliación de la pragmática de desarrollo integrativa y desintegrativa o disociativa.

“La cuestión importante no es: ¿ganan o pierden los países en desarrollo como consecuencia de la coexistencia con los países desarrollados? sino, ¿cómo pueden perseguir los países en desarrollo políticas selectivas que les permitan extraer beneficios de las fuerzas positivas, sin exponerse a daño alguno por parte de las fuerzas con las que se relacionan? Por tanto, los países deben examinar atentamente los detalles del balance total, las anotaciones en el Debe y en el Haber y no solamente el resultado final neto.

Presentando el problema de esta forma, la cuestión que hay que plantear podría ser: ¿qué políticas selectivas se podrían proyectar para las ayudas, para el comercio, para las inversiones extranjeras, para las empresas multinacionales, para la tecnología, para la organización de la población, etc.? La respuesta concreta no es ni una autodesintegración completa, ni una integración totalmente abierta, sino una política ilustrada por la capacidad de diferenciación y la capacidad de elección (Streeten, 1977)”.

El compromiso entre una estrategia de desarrollo integrativa y disociativa no es viable. El camino intermedio aquí propuesto es engañoso; pues en la tradicional estructura que define las relaciones entre metrópolis y periferias, éstas también eligen aquella oferta de las metrópolis que estiman más conveniente para el fomento de su estrategia tradicional de desarrollo. En este sentido, los países en desarrollo han caminado durante las décadas anteriores por una estrategia consistente en una mezcla entre orientación interna y externa (Donges et al, 1978). La propuesta de Streeten no es correcta porque no se basa en un análisis de la dinámica estructural y de la dinámica de reproducción de las economías periféricas. En su estimación, el problema se reduce a diferentes estilos de desarrollo y a diversos acentos o puntos relevantes del desarrollo, dentro del marco tradicional. De acuerdo a las experiencias de la más consecuente política de desarrollo de las décadas anteriores, esta propuesta no satisface ni en el ámbito analítico ni en el ámbito práctico. Pero, *si de lo que se trata es de encontrar una nueva concepción fructífera de la política de desarrollo, entonces no existe vía o estrategia alguna que no pase por un análisis total en el ámbito social y económico de las sociedades y economías periféricas.*

La alternativa disociativa no promete una estrategia de desarrollo fácil y sencilla. Nunca se ha concebido acumulación sin sacrificio y esfuerzo. Pero la programática de desarrollo selectiva me parece más adecuada para salir del callejón sin salida que supone la política de desarrollo dominante tradicional y que se refleja fielmente en las estrategias de desarrollo provistas en la actualidad de autoridad política. Hoy todavía se pueden estabilizar el antiguo orden económico internacional y los antiguos órdenes sociales y económicos en los países del Tercer Mundo.

Sin embargo, las situaciones o materias de potenciales conflictos crecen y la progresiva militarización del Tercer Mundo es una señal clara de que los ordenes (social y económico) tradicionales ya no se pueden prolongar por más tiempo sin una represión más fuerte. Se puede suponer, apoyándose en buenas razones, que el mapa geopolítico y económico de la economía internacional del año 2000 presentará un aspecto muy distinto al actual. Sería superficial el suponer que la disociación se convertirá sin problema alguno y con el correr del tiempo en el programa de desarrollo predominante del Tercer Mundo. Pero sí que se puede pronosticar, o mejor desear, que el número de *casos disociativos* aumente. Y esto no sólo debido a las enseñanzas que se desprenden del renovado fracaso de la política tradicional del desarrollo, sino también a la agonía a la que camina el Diálogo Norte-Sur en las conferencias internacionales y a la acen-

tuación de los conflictos sociales en el Tercer Mundo. A la vista de los cambios que se avecinan, estimamos que sería algo muy importante para que lo aprendieran las metrópolis la distinción y ponderación entre *pérdidas de intereses a corto plazo y potenciales ganancias de intereses a largo plazo*. Para esto se presupone solamente una sensibilidad de por qué una estrategia de desarrollo disociativa es la base necesaria para un desarrollo de este estilo en una primera y prolongada fase de expansión de las fuerzas productivas en toda su extensión.

Notas

1. Flora P. (1974), Mansilla, C.F. (1978), Eisenstadt, S. (1979) Zapf, W. (Ed.) (1969).
2. Benedix R. (1977). Gerschenkron, A. (1966), (1968). Además, los antiguos trabajos de Karl W. Deutsch, 1966. Stein Rokkan, pag. 562-600, en: Charles Tilly (editor)1975.
3. Compárese Dieter Senghaas (Edition) (1974) y Manfred Wöhlcke,1977. Y también Samir Amin,1971.
4. Charles Tilly, pp. 601-663 en Charles Tilly (editor): Op. Cit. Hans-Ulrich Wehler, 1975; así como Gerhard Brabdt, 1972, pp. 5-14.
5. Véase Inmanuel Wallerstein,1974. Perry Anderson, 1974. Andre Gunder Frank, 1977. Harmut Elsenhans, 1981.
6. Véase Hopkins Terence y Inmanuel Wallerstein: pp. 151-200, en: Dieter Senghaas (editor), 1980.
7. Senghaas 1982; Menzel/Senghaas 1983; Menzel 1986.
8. Menzel, 1978; Wontroba/Menzel 1978; Juntkla/Reisse 1979; Russ 1979; Fabian 1981.
9. Véase Ochel 1982; Braun 1985; Hein W. (editor) 1993.
10. Amin, S. (1979) en Sehgaas, D. (1979), pp.317-377; Mathies, V. (1976), pp.59-87; M Khan, K. y Mathies, W. (1978)

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (1971) *L'acumulation à l'échelle mondiale*, París.
- Amin, S. (1977) Prólogo a Kostas Vergopoulos: *Le capitalisme déforme et la nouvelle question agraire*, París.
- Amin, S. (1976) *L'imperialisme et le developpement inegal*. París.
- Amin, S. (1979) "Self-reliance und die Neue internationale Wirtschaftsordnung", en: Dieter Senghaas (Ed.): *Kapitalische Weltökonomie Kontroversen uber ihren Ursprung und ihre Entwicklungsdynamik*, Frankfurt.
- Amin, S. (1976) "Dependent development", en: *Alternatives*, Tomo 2, pp. 379-403.

- Amin, S. (1979) "De l'avenir de relations économiques internationales", en: *of International Foundation for Alternative Development*, 6, pp. 1-6. Nyon,.
- Anderson, P. (1974) *Pasages from Antiquity to Feudalism and Lineages of the Absolutist State*, London.
- Benedix, R. (1977) *Nation-Building and Citizenship*, London.
- Black, C. et al, (1975) *The Modernization of Japan and Russia. A Comparative Study*, London.
- Brabdt, G. (1972) "Industrialisierung, Modernisierung, gesellschaftliche Entwicklung", en: *Zeitschrift für Soziologie*, Tomo 1, Heft 1, pp 5-14.
- Braun, G. (1985) *Nord-Süd-Konflikt und Entwicklungspolitik*, Opladen.
- Clive, T. (1974) *Dependence and Transformation. The Economic of the Transition to Socialism*, New York.
- Destance de Bernis, G. (1972) "Industrializing Industries and the Economic Integratio of Less-Developed Countries", en: Luis Eugenio di Marco (Editor). *Economie appliquée*, tomo 19, N°3/4, pp. 415-473.
- Deutsch, K. W. (1966) *Nationalism and Sozial Communication. An Inquiry in the Formations of Nationality*. Cambridge, MIF Press.
- Díaz, F. A. C. (1978) "Delinking North and South Unshackled or Unhinged", en: Albert Fishlow y otros: *Rich and Poor Nations in the World Economy*. New York.
- Donges, J. y Lotte-Müller, O. (1978) *Aussenwirtschaftsstrategien und Industrialisierung in Entwicklungslander*, Tübingen.
- Eisenstadt, S. (1979) *Tradition, Wandel und Modernität*, Frankfurt.
- Elsenhans, H. (1981) *Geschichte und Okonomie der europäischen Weleroberung*, Frankfurt.
- Fabian, H. (1981) *Der Kubanischen Entwicklungsweg*, Opladen.
- Finley, M. (1977) *Die Antike Wirtschat*. Munchen.
- Flora, P. (1974) *Modernisierungsforschung*, Opladen.
- Frank, A. G. (1977) *L'accumulation á l'échelle mondiale, 1500-1800*, Paris.
- Frank, A.G. en: Klaus Jurgen Ganzel (Ed.) (1975) pp. 161-211. *Über die Begrenzung des Binnenmarktes durch die internationale Arbeitsteilung und die Produktionsverhältnisse*.
- Frank, A.G., (1975) Klaus Jürgen (Edit.): *Herrschaft und Befreiung in deer Weltgesellschaft*, Frankfurt.
- Gerschenkron, A. (1968) *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge.
- (1966) *Continuity in History and other Essays*, Cambridge.
- Gunnarsson, C. (1985) "Development Theory and Third World Industrialisation", en: *Journal of Contemporary Asia*, Tomo 15, Nr.2, pp.183-206.
- Harborth, H. (1971) "Zur Rolle der Entwicklungsländer in einer multizentrischen Weltwirtschaft", en: *Jahrbuch für Sozialwissenschaft*, Tomo 22, Cuaderno 2. pp 244-256.
- Harborth, H. (1976) "Anforderungen an einer revidierte Integrationstehorie für Entwicklungslander", en: *Integration der Entwicklungslander in einer instabile Weltwirstchaft. Probleme, Chancen, Gefahren: Schriften dees Vereins für Sozialpolitik. Gesellschaft für Wirtschaft-und Sozialwissenschaften*, Neue Folge, Bd. 90, Berlin, pp.65-88.
- Harborth, H. (1977) "Dissoziation-mit welchem Ziel?", en: *Entwicklung und Zusammenarbeit*, Heft 78, pp. 17-18.
- Harborth, H. (1967) *Neue Industriezentren an der Weltwirtschaftlichen Peripherien*, Hamburg.

- Hein, W. (Ed.) (1993) *Umweltonorientierte Entwicklungspolitik*, Hamburg, 14.
- Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1980) "Grundzüge der Entwicklung des modernen Weltsystems. Etnwurf für ein Forschungsworhaben", pp151-200, en: Dieter Senghaas (Ed.) *Kapitalistische Weltökonomie. Kontroversen über ihren Ursprung und ihre Entwicklungs dynamik*. Frankfurt.
- Jürgensen, H. (1966) "Autarquie und wltwirtschaftliche Arbeitsteilung", en: *Seewirtschaft Beiträge zur okonimische Entwicklung in Seehafen und Seewirtschaft. Zeitscherift der Deutschen Seewirtschaft*, Hamburg. pp. 83-93.
- Juntka/Reisse (1979) *Agrarpolitik und Kimilsungismus in der Democratischen Volksrepublic Korea, Meisenheim am Glan*.
- Khush, Khan, M. y Mathies (1978) *Wolker, Collective Self-Reliance. Programme und Perspektiven der Dritten Welt*, München.
- Lemper, A. (1976) "Colective-Self-Reliance: Einen erfolgversprechende Entwicklungsstrategie", en: *Mitteilungen des Verbands Stiftung Deutsches Überseeinstituts*, Hamburg, Heft 4. pp 61- 88.
- Lemper, A. (1974) *Handel in einer dynamischen Weltwirtschaft. Ansatzpunkte für eine Neueorientierung der Aussenhandelstheorie*; München.
- List, F. (1959) *Das nationale System der politischen Ökonomie*, Tübingen.
- Manoilescu, M. (1977) *Die nationale Produktkräfte und der Assenhandel*, Berlin.
- Mansilla, C.F. (1978) *Entwicklung als Nachahmung. Zu einer kritische Theorie der Modernisierung*, Meisenheim.
- Mathies, V. (1976) "Süd/Süd-Beziehungen und kollektive Self-Reliance"; en *Verfassung und Recht in Übersee*, Heft 1, pp. 59-87.
- Menzel, U. (1978) *Theorie und Praxis des chinesischen Entwicklungsmodells. Ein Beitrag zum Konzept autozentrierter Entwicklung*, Opladen.
- Menzel, U. (1986) *Auswege aus der Abhängigkeit. Die entwicklungspolitische Aktualität Europas*, Frankfurt.
- Menzel, U. / Senghaas D. (1983) "Antozentrierte Entwicklung mi Weltsystem. Versuch einer Typologie", en: Blaschke, J. (Edit.) *Perspektiven des Weltsystems*, Frankfurt.
- Morehouse, W. (1979) "Technological Autonomy and Delinking in the International System. An Alternative Economic and Political Strategy for National Development", New York UNITAR *Science and Technology Working Papiers Series*, nº 2).
- Nobert, E. (1976) *Über den Prozess der Zivilisation*, Frankfurt, 2 tomos.
- Ochel, W. (1982) *Entwicklungsländer in der Weltwirtschaft. Eine problemorientierte Einführung mit einem Kompendium entwicklungstheoretischer und -politischer Begriffe*, Köln.
- Röpke, J. (1978) "Probleme der Neuerungstransfers zwischen Ländern unterschiedlicher Entwicklungsfähigkeit", en: *Ordo*, tomo 29, pp. 245-279.
- Rokkan, S. (1975) "Dimensions of State Formation and Nation-Building. A Possible Paradigm for Research on Variations within Europe", en: Charles Tilly (Editor) *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton.
- Rub, W. (1979) *Der entwicklungsweg Albanien, Meisenheim am Glan*.
- Senghaas, D. (Ed.) (1982) *Peripherer Kapitalismus*, Frankfurt, 1974. *Imperialismus und strukturelle Gewalt. Analysen über abhängige Reproduktion*, Frankfurt: Von Europa lernen. Entwicklungsgeschichtliche Betrachtungen, Frankfurt.

- Senghaas/Menzel (1979) "Autozentrierte Entwicklung trotz internationalem Kompetenzgefälle. Warum wurden die heutigen Metropolen und nicht Peripherien?" en: Senghaas, D. (Ed.): *Kapitalische Weltökonomie*, Frankfurt.
- Sigurdson, J. (1973) Rural Industry and the Internal Transfer of Technology, en Stuart Schram (Editor) *Authority, participation and cultural change in China*. Cambridge.
- Snead, W. (1975) *China Quarterly*, 62, pp 302-308.
- Streeten, P. (1977) Self-Reliant Industrialization, Congreso del Internacional Studies Association en St. Louis.
- Streeten, P. (1977) "Changing Perspectives of Development", en: *Finance and Development*, septiembre.
- Stehr, U. (1977) *Sozioökonomische Bedingungen des Assenhandels der RGW-Staaten*, Frankfurt. (H.S.F.K., Estudio 17).
- Steppacher; R. (1976) *Surplus, Kapitalbildung und wirtschaftliche Entwicklung. Zur Relevanz der Physiokratie und der institutionellen Ökonomie für das Problem der Kapitalbildung in unterentwickelten Ländern*, Liebfeld/Bern.
- Stewart, F. (1974) "Technology and Employment", en: L.D.C., en: Edwards E. (Ed.) *Employment in developing nations*, New York.
- Tilly, C. (1975) *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, (Ed.). *Western State Macking and Theories of Political Transformation*, en: Tilly C. (Ed.): Op. Cit.
- Voigt, H. (1969) *Probleme der weltwirtschaftliche Kooperation*, Hamburg.
- Wallerstein, I. (1974) *The Modern World System*, New York.
- Whehler, H. (1975) *Modernisierungstheorie und Geschichte*, Göttingen.
- Wöhlecke, M. (1977) *Die nevere entwicklungstheoretische Diskussion*, Frankfurt.
- Wontroba, G. y Menzel (1978) *Stagnation und Unterentwicklung in Korea. Von der Yi-Dinastie zur Peripherisierung unter japanischer Kolonialherrschaft*, Meisenheim am Glam.
- Zapf, W. (Ed.) (1969) *Theorien des sozialen Wandels*, Köln.